

# 0.1

## *Salus*

### *Ilex Aquifolium*

El acebo era sagrado para los druidas, que aconsejaban meterlo en las casas como protección contra hadas y duendes. Aún hoy se usa con este fin.

En la mitología celta encontramos una figura relacionada con este árbol: el Hombre Verde, quien parece proceder de un personaje mucho más antiguo, el Rey del Acebo, vinculado también con el crecimiento, la fertilidad y la salud.

El Hombre Verde representa el ciclo de la muerte y el nacimiento de una nueva vida: la muerte, ejemplificada en el invierno, y la llegada de la primavera, imagen del resurgir de la vida. Se le ha identificado con la parte masculina de la naturaleza que protege la tierra custodiándola y haciéndola fértil.



También encontramos similitudes entre el Hombre Verde y Osiris, el dios egipcio de la agricultura y de la resurrección. De hecho, el papel que desempeña el Hombre Verde se puede ver en otros dioses como el sumerio Tammuz y el babilonio Dimuzi. La relación de estos dioses con la agricultura parece darse también en el Hombre Verde y se cree que su leyenda proviene de que los antiguos celtas trabajasen la tierra.

Los romanos asociaban este árbol al dios Saturno, quien llevara a su culminación la obra civilizadora iniciada por Jano, un dios más antiguo que él que lo acogió en el Capitolio, en el emplazamiento de la futura Roma, cuando llegó a Italia procedente de Grecia. También enseñó a los latinos todo lo relativo al cultivo de la tierra. Civilización y agricultura favorecen la salud de los hombres: la primera, haciendo posible la convivencia pacífica entre ellos; la segunda, garantizándoles la estabilidad en un mismo lugar al proporcionarles alimentos.

Los días consagrados a Saturno eran los Saturnales, celebrados durante el solsticio de invierno, en lo que luego sería la Navidad cristiana, celebración de la llegada al mundo del que sería su salvación y su salud.